

naldo á los pobres. Escoge hoy un Santo que sea tu especial protector por todo el año, determinando alguna oracion, ó algun obsequio que le hagas cada dia; y pasa lo que restare del presente en ejercicios de piedad y en buenas obras.

2 Muchas almas devotas practican la utilísima devocion de consagrar á Dios la última, y la primera hora de cada año, estando en oracion desde las once hasta la una de la noche en la víspera de la Circuncision. Allí podemos repasar, como lo aconseja el profeta Isaias, todos los años pasados y perdidos en la amargura de nuestro corazon; suplicando fervorosamente al Señor, que nos dé gracia para aprovecharnos mejor del que comienza. Este fin, y este principio del año empleado tan santamente, no puede menos de producirnos mil bendiciones del Cielo.

Aquellas personas que no pudieren vacar á estos piadosos ejercicios por la noche, podrán madrugar mas de lo ordinario por la mañana, adelantándose á bendecir al Señor desde que comienza á rayar el dia, que todo debe consagrarse con particular fervor. Rezarán tambien la Letania de la Virgen por la mañana al fin de la Misa, y por la tarde cuando hagan la estacion, y visita del Sacramento. En levantándose, rezarán el Salmo 62. *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo*; y es admirable devocion rezarle todas las mañanas al tiempo de vestirse, por ser muy oportuno para aquel tiempo.

## DIA II.

### MARTIROLOGIO.

LA OCTAVA DE SAN ESTEBAN, protomártir.

LA CONMEMORACION DE MUCHOS SANTOS MÁRTIRES en Roma, los cuales menospreciando el edicto del emperador Diocleciano en que mandaba que todos entregasen los Libros sagrados, quisieron mas entregar sus cuerpos á los verdugos, que dar las cosas santas á los perros.

SAN ISIDORO, obispo y mártir en Antioquia. (Ó mas bien *Amphiloquia*, segun el P. Isla. Véase su vida en las de este dia.)

LOS TRES SANTOS HERMANOS ARCEO, NARCISO Y MARCELINO, niño, en Tomis, en el Ponto: siendo de tierna edad el último de ellos, cayó soldado en las levas que mandó verificar el emperador Licinio; y porque rehusó servir con los enemigos de los cristianos, fué preso y azotado cruelmente, y encarcelado mucho tiempo: y últimamente lanzado en el mar consumó su martirio, y sus dos hermanos fueron degollados.

SAN MARTINIANO, obispo, en Milan.

SAN ISIDORO, obispo y confesor, en Nitria de Egipto.

SAN SIRIDION, obispo, en el mismo dia.

SAN MACARIO Alejandrino, abad, en la Tebaida. (Véase su vida en las de este dia.)

*La venida de la SS. Virgen Maria á la ciudad de Zaragoza.*

Aunque la festividad de N. S. del Pilar se celebra en toda España el día 12 de octubre, la santa iglesia de Zaragoza tiene destinado el día de hoy para celebrar la aparición de nuestra Señora al Apóstol Santiago, mandándole que en aquella ciudad erigiese una capilla en su nombre. (Véase dicho día 12 de octubre.)

**SAN ISIDORO OBISPO Y MARTIR.**

**S**AN Isidoro, de quien este día hace conmemoracion el Martirologio Romano, segun nos instruyen varios escritores nacionales, fué natural de la ciudad de Sevilla, descendiente de ilustres y esclarecidos progenitores, que interesados en la educacion de el niño segun las máximas de la Religion Cristiana, hicieron desde luego eficaces sus deseos mediante sus buenas disposiciones. Aplicado á las ciencias naturales, como se hallaba dotado de un ingenio escelente, hizo en ellas maravillosos progresos, de forma, que ya en su juventud estuvo reputado por uno de los sabios. Por su extraordinario mérito fué elevado á la dignidad de Cónsul, ó de Magistrado (con este honor introducido por los Romanos en las Colonias de España); en cuyo empleo se portó con tan universal reputacion, que el desempeño de todas sus obligaciones, y cargos fué el mayor elogio, y el mayor crédito del acierto de su eleccion. Procedía en todo con tanta prudencia, justificacion y rectitud, que en él se admiraban todas las virtudes de los más Santos Prelados eclesiásticos. Iba le disponiendo la divina Providencia para esta alta dignidad, á fin de que despues de haber hecho en él un modelo de ministros perfectos en la República, fuese asimismo ejemplar de los Obispos más santos en la Iglesia. Sucedió así con efecto, pues siendo notoria la fama de su justificacion, y con especialidad la de su zelo ardiente por la Religion Católica por toda España, congregados los Obispos, comprovinciales, Clero y Pueblo (segun costumbre de aquellas edades) en la ciudad de Zaragoza, para elegir sucesor de Valerio III en aquella cátedra, lo hicieron en Isidoro no sin general aplauso.

Colocado en esta silla, no es fácil esplicar el porte de este varon apostólico, mostrándose desde luego como padre, y vigilante pastor en el cumplimiento de su ministerio Episcopal. Surtió con abundancia de saludables pastos á su rebaño, atendió á la reforma de sus costumbres, y no omitió diligencia alguna que pudiera contribuir á acreditar su gran vigilancia en orden á la disciplina eclesiástica. Basta en comprobacion de su zelo el especial



S. ISIDORO O. Y M.

elogio que mereció del Sumo Pontifice Hilario en la decision de la consulta hecha por Ascanio, Primado de Tarragona, y demás Obispos comprovinciales, sobre los justisimos procedimientos de nuestro Santo contra Silvano, Obispo de Calahorra, en la injusta consagracion que hizo de cierto Prelado, sin aprobacion, ni consentimiento del Metropolitano, contra las reglas prescritas en los Sagrados Cánones, á quien no pudiendo separar del atentado con sus nerviosas cartas, como diestro en el manejo de negocios de esta gravedad, recurrió á los remedios mas fuertes y eficaces.

No satisfecho con sus incesantes fatigas apostólicas dentro de los limites de su Obispado, pasó á otras provincias infectas con los errores de la herejía, á ilustrarlas con la luz del Evangelio. Supo que Ajax, apóstata gálata, inficionado con la peste Arriana, pervirtió á los Suevos, dueños de Galicia por entonces, auxiliados de Ramismundo su rey, manchado con el mismo contagio: y encendido de aquel zelo santo que constituye el carácter de los varones apostólicos, se presentó á defender la fe católica en la capital de Orense, (llamada Amphiloquia en la antigüedad, cuya semejanza de denominacion con la de Antioquia, ha dado motivo á algunos escritores, que arreglados al Martirologio Romano, donde con facilidad se pudo cometer igual equivocacion, atribuan á aquella ciudad de Grecia este héroe español). En este pueblo predicó con espíritu magnánimo contra la impiedad de los herejes Arrianos, blasfemos sacrilegos, que se atrevieron á negar la consustancialidad de la segunda persona de la Santísima Trinidad con el Eterno Padre, instruyendo á los oyentes en la verdadera inteligencia del dogma católico, conforme le cree, y confiesa nuestra santa fe en el inefable misterio de la Encarnacion, explicándoles con la mayor claridad las sentencias de la santa Escritura, donde se apoya, y manifestándoles con la misma la perversa glosa con que los Arrianos los convertian en comprobacion de su impiedad.

Como la herejía cuando no puede engañar á los hombres intenta perderles, y en defecto de razones recurre á los acostumbrados artificios de la malicia, vencidos los herejes por la predicacion de Isidoro, reconociendo la impresion que hacia su verdadera doctrina en el corazon de los fieles desengañados, no suficientes á intimidar la valentia de su espíritu las varias molestias, é injurias que le causaron, tomaron el partido de darle muerte, como lo hicieron clandestinamente en 2 de enero del año 466, rigiendo Hilario, Sumo Pontifice, la Cátedra Apostólica; Augusto el Imperio Romano, el Reino de España Eurico Godo, y Ramismundo Arriano el de Galicia.



S. MACARIO DE ALEXANDRIA.

Arrojado el cuerpo del Santo Prelado al rio Miño, contiguo á dicho pueblo, estraído de él por los católicos, le dieron primeramente sepultura á sus orillas, trasladándole de allí despues de ocho años á la ciudad de Ibiza, donde se venera de tiempo inmemorial con el correspondiente culto, cuya tradicion sobre lo dicho, confirma la opinion de los escritores nacionales que estiman á nuestro Santo originario de España.

SAN MACARIO DE ALEJANDRIA.

**S**AN Macario, de quien hoy hace mencion el Martirologio Romano, nació en Alejandria, capital del inferior Egipto, al principio del cuarto siglo. Su nacimiento fué tan humilde, y sus padres tan pobres, que se vió obligado á pasar los primeros años en servicio de un panadero.

A los treinta años de su edad, movido de un fervoroso deseo de ser Santo, se fué á sepultar en un espantoso desierto. Los primeros ejercicios de su soledad pasaron por prodigios de abstinencia. Por espacio de siete años no comió mas que yerbas crudas. Los tres años siguientes se contentó con cuatro ó cinco onzas de pan al dia, y nunca durmió mas que dos horas.

En tiempo de Cuaresma doblaba sus austeridades. Una de ellas la pasó enteramente sin echarse, ni sentarse, haciendo siempre oracion de pié, ó de rodillas; y por un milagro bien singular no comia ni bebia sino el domingo. No hubo hombre mas ingenioso en mortificar sus sentidos, y en hacerlos padecer.

Habiendo pisado un dia cierto insecto que le mordió, aunque ejecutó esta accion sin libertad, con el primer movimiento del dolor, le tuvo tan grande de ésta, que le pareció demasiada delicadeza, y se condenó á pasar seis meses en un desierto de Escitia, inhabitable por la multitud de insectos y sabandijas, que ahuyentaban de él aun á las mismas fieras.

Con estas mismas armas venció tambien al demonio de la impureza; porque atormentado de los estímulos de la carne, se metió por otros seis meses en un barranco infestado de avispas, cuyos agujones eran tan penetrantes, que pasaban la piel de un jabali. Salió de allí tan desfigurado, que no se le podia conocer sino por la voz, y el enemigo quedó tan corrido que nunca volvió á tentarle en la misma especie.

En medio de tan escesivas penitencias le parecia que era nada lo que hacia para salvarse. Lleno de bajísimos sentimientos de sí mismo, resolvió ir á buscar á otros solitarios para aprender de ellos las virtudes que á su parecer le faltaban. Tanta verdad es

que la humildad fué siempre la virtud universal de todos los Santos.

Fué, pues, Macario, al célebre desierto de Tabenas para aprovecharse de los ejemplos de tantos Religiosos, que florecian en él, cuya reputacion se habia estendido por todo el mundo. Pero aunque se disfrazó en traje de un pobre oficial, S. Pacomio le conoció; y no pudiendo sufrir nuestro Santo las honras que le hacian en aquella soledad, fué á buscar un asilo á su humildad en los desiertos de Nitria. Pero no estuvo allí mucho tiempo, porque informado el Patriarca de Alejandria de su eminente virtud, le ordenó de Presbítero, por mas que se resistió á ser elevado á esta sagrada dignidad.

Luego que se vió revestido de tan superior carácter, solo pensó en hacer una vida mas penitente y mas perfecta. Dejó los desiertos conocidos, y fuése á sepultar en una de las mas horribles soledades de la Libia, que se llamó despues el yermo de las Celdas, por las muchas que fabricaron en él los innumerables que concurrieron de todas partes.

Aunque el deseo de nuestro Santo era vivir solitario, y desconocido, fué preciso rendirse á los ruegos de sus nuevos discipulos, que queriendo imitar sus ejemplos, tenian tambien necesidad de sus exhortaciones. Ni el orden de Presbítero le permitia tener ocioso el sagrado ministerio que con él habia recibido; y así trabajando en su propia perfeccion se dejó persuadir á trabajar tambien en la de los prójimos. Pero las atenciones del zelo en nada disminuyeron las de sus penitencias. Eran siempre eficaces sus sermones, porque iban acompañados con sus ejemplos. Ocupaba todo el tiempo en oracion, en ejercicios de caridad, y en obras manuales.

Nunca dejó de hacer oracion cien veces entre dia, y casi toda la noche; de manera que se podia decir que su vida era una oracion continuada. En cierta ocasion pasó dos dias enteros con sus noches sin perder de vista á Dios un solo momento, y sin padecer la mas minima distraccion.

En medio de tener nuestro Santo tan mortificados los sentidos, y de luchar perpetuamente contra los movimientos del corazon, permitió Dios, para purificarle mas, que fuese molestado la mayor parte de su vida con diferentes géneros de tentaciones. Eran las mas frecuentes unos violentos deseos de penitencias escesivas, grandes ansias de ejercitarse en buenas obras que no le convenian, y continuos impulsos de emprender viajes de devocion, que no le eran necesarios; pero en todas estas tentaciones quedó siempre avergonzado el tentador.

Fatigado un dia de estos deseos importunos se echó á cuestras un costal lleno de arena, y anduvo cargado con él por todo el desierto. Preguntado por uno de sus discipulos, ¿por qué se cansaba inútilmente de aquella manera? respondió: *Por atormentar á quien me atormenta, y por contentar el hipo que tengo de hacer viajes.* Esta accion tan generosa desarmó al enemigo; y dándose Dios por satisfecho de la humildad, y de la paciencia de su siervo, le restituyó luego la paz del corazon, y le concedió tan grande imperio sobre los demonios, que bastaba acudir á Macario para librarse de todas las tentaciones.

Sobre todo tuvo don particular para descubrir, y para vencer la malicia, y los artificios del tentador. Refiere Paladio, que habiéndole consultado un dia sobre los pensamientos que se le habian ofrecido de dejar la oracion, á causa de las continuas distracciones que padecia en ella: *Guárdate bien*, le respondió el Santo, *de dejarte vencer de una tentacion tan peligrosa: antes bien cuando sean mas importunas las distracciones, entonces has de alargar la oracion un poco mas, y has de responder al enemigo, que si no sabes orar, por lo menos sabrás estarte en tu oratorio.* Este consejo tan saludable produjo luego su efecto.

Lo mismo le sucedia con casi todas las palabras que articulaba. Pasando un dia el rio Nilo en compañía de dos coroneles del ejército del Emperador, le dijo uno de ellos: *¡Dichosos vosotros los monges! que así os burlais del mundo.* Respondióle el Santo: *¡Y desdichados vosotros los cortesanos! porque no veis que el mundo se burla de vosotros.* Fueron tan eficaces estas palabras, que aquel oficial renunció luego su empleo, retiróse del mundo, y se hizo religioso.

A la eminente virtud de nuestro Santo parece que solo la faltaba tener alguna parte en la cruel persecucion que por aquel tiempo hacian los Arrianos á la Iglesia. Pero presto le hizo Dios esta merced. S. Macario, invencible defensor de la divinidad de Jesucristo, fué desterrado por el emperador Valente á una isla, cuyos habitantes todos eran paganos: pero apenas llegó á ella el glorioso confesor de Cristo, cuando se hizo cristiana toda la isla, lo que obligó á los Arrianos á volverle á enviar á su primera soledad. Allí, consumido al rigor de sus penitencias, admirado por sus eminentes virtudes, y dotado del don de profecia, y de milagros, murió colmado de merecimientos el año de 405, á los noventa y nueve de su edad.

*La Misa es en honor de S. Estéban protomártir, cuya octava celebra hoy la Santa Iglesia, y la oracion es la que sigue:*

Todo poderoso y sempiterno Dios, que consagraste las primicias de los Mártires con la sangre del bienaventurado Levita S. Estéban; suplicámoste nos concedas: que interceda por

nosotros aquel que intercedió por sus mismos enemigos á nuestro Señor Jesucristo, hijo tuyo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

*La Epistola es de los Actos de los Apóstoles, cap. 6.*

En los dias apostólicos, Estéban lleno de gracia y fortaleza, hacia prodigios, y signos admirables en el pueblo hebreo, con cuyo motivo se sublevaron ciertos hombres de la Sinagoga llamada de los Libertinos, Cirenenses y Alejandrinos; y de aquellos que eran de la parte de Cilicia y Asia, disputando con el Santo. Pero como no podian resistir á la sabiduria y espíritu que en él hablaba, oyendo sus palabras se despedazaban en su interior, rechinando contra él los dientes enfurecidos. Mas como Estéban se hallaba lleno del Espíritu Santo, mirando á los

cielos vió la gloria de Dios, y á Jesucristo sentado á su diestra. Entonces exclamando con grandes voces aquellos enemigos, cerraron á su predicacion los oídos, y unánimes procedieron contra su persona con grande impetu, y arrojándole fuera de la ciudad, le apedreaban; depониendo los ejecutores sus vestidos á los pies de cierto jóven llamado Saulo. En esta persecucion continuaban contra Estéban, quien invocaba y decia: Señor Jesus, recibe mi espíritu; y puesto de rodillas clamó en alta voz diciendo: Señor, no les imputes este pecado.

#### REFLEXIONES.

Jamás falta el ánimo á quien quiere. No solo esto, pero siempre tiene mucha fuerza el que es fiel á la gracia. No hay que atribuir á nuestra flaqueza y nuestra cobardia, sino á nuestra ninguna resistencia. Los Santos no tuvieron ni menos estorbos, ni menos poderosos enemigos que nosotros; pero fueron mas perseverantes en la oracion, mas fieles á la gracia, y tuvieron mayor confianza en Dios.

¡Qué maravillas no haria cada uno de nosotros en su estado, si solamente siguiera las inspiraciones del Espíritu Santo; si la gracia fuera el móvil de todas sus acciones; si no tuvieran otro prin-

cipio que la mayor gloria de Dios! Pero es muy poco lo que hacemos, porque tenemos demasiada parte en todo lo que obramos.

Es cosa verdaderamente admirable que tanta diversidad, tanto número de gentes hubiesen conspirado contra S. Estéban; pero nunca la muchedumbre se declaró por la piedad. Mas, ¿y qué puede esta misma muchedumbre contra la virtud verdadera? Envidias, zelos, calumnias, autoridad, tarde ó temprano, todo cede á la prudencia cristiana, aunque no todo se rinda. Empléense en buen hora todos los artificios para desacreditar, para deslucir, para oprimir á los justos: no se les tocará en el pelo de la ropa, porque están contados por el Señor todos los cabellos de su cabeza. La mas fea malicia solo conseguirá rabiar ella de despique, arrojar espumarajos, y dar diente con diente de pura cólera. Fué apedreado S. Estéban; es verdad; ¿pero qué importa? Si al mismo tiempo estaba viendo los cielos abiertos; si logró tener á Jesucristo por testigo de su combate; si estaba mirando en la gloria al mismo Dios que iba á ser la recompensa de sus trabajos. ¿Se puede por ventura decir, que se pierde la vida cuando se da á tan alto precio? ¡Ah! ¡y cuanta verdad es que un volver los ojos hácia el cielo es capaz de extinguir todo el fuego de la persecucion mas sangrienta! Nunca está léjos Jesucristo de los que combaten por él. Y quien combate á vista de tan generoso dueño, ¿qué tendrá que temer? Fácilmente se perdonan las injurias cuando se tiene presente á Jesucristo.

*El Evangelio es del capitulo 23 de S. Mateo.*

En tiempo de la predicacion de Jesucristo, decia al Pueblo Judío y á los Príncipes de los Sacerdotes: mirad que yo envío á vosotros Profetas, Sabios y Doctores, de los cuales á unos dareis muerte, y crucificareis: y á otros azotareis en vuestras Sinagogas, y perseguireis de ciudad en ciudad, para que recaiga sobre vosotros toda la sangre justa que se derramó sobre la tierra desde la del justo Abel hasta la de Zacharías, hijo de Barachías, á quien disteis muerte entre el Templo, y el Altar.

En verdad os digo: que todos estos hechos recaerán sobre esta generacion. Jerusalem, Jerusalem, que das muerte á los Profetas, y apedreas á los que te han sido enviados para instruirte: ¿cuantas veces quise congregár á tus hijos, como reúne la gallina á sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste? Ved que por esta causa quedará vuestra habitacion desierta: y yo os digo que no me vereis hasta que digais: bendito aquel que viene en el nombre del Señor.

## MEDITACION

*Sobre la renovacion del año.*

PUNTO PRIMERO. — Considera cuantos comienzan este año nuevo con perfecta salud en la flor de su edad, que se les promete una larga serie de años, y con todo eso no llegarán al fin del presente.

Ninguno murió el año pasado que no esperase vivir en el día de año nuevo. ¿Hemos acaso conocido á muchos que pensasen morir en el año en que murieron? Dios cuenta nuestros días muy de otra manera que nosotros los contamos. Cogiólos la muerte de improviso; porque ¿cuando ha practicado la atención de enviar á nadie recado? Alguno piensa hoy en conseguir un empleo, en edificar una casa, en lograr una rica herencia, que dentro de ocho ó diez meses no tendrá mas que una mortaja, un ataúd, y una sepultura. ¡O mi Dios! ¡Y qué dignos de compasion, qué desdichados son los que únicamente se apacientan de quimeras!

¿Cuantos de aquellos á quienes hoy á la entrada del año nuevo se les saluda con la ceremonia, y con el cumplimiento de desearlos un buen año, estarán acaso en la víspera de su muerte? Traigamos á la memoria todos aquellos conocidos nuestros que murieron el año precedente. ¡Ah! que tambien á estos se les hicieron los mismos cumplimientos: tambien recibieron las mismas saluciones. ¿Y con todo eso de qué les sirvieron? Las que nosotros recibimos hoy, quizá no serán mas eficaces. No hay año bueno, si no es año santo; no hay días buenos, si son días vacíos. ¿Qué ventaja es vivir mucho, si no se vive mejor?

Comparemos nuestra vida con la de los Santos, sus escesivas austeridades, su fervor, sus trabajos, su retiro con nuestra vida mundana, delicada, tumultuosa; y concluyamos, que pues tenemos las mismas obligaciones, teniendo el mismo Evangelio, lograremos tambien la misma suerte. ¿Pero podremos discurrir de esta manera á menos que no se trastorne del todo el entendimiento y la razon?

Muchos años ha que estamos haciendo grandes proyectos de conversion: ¡pero cual será nuestra desgracia, si morimos sin habernos convertido, sin haber hecho aquella confesion, aquella restitution, aquella reforma! Es muy necesario que entre la penitencia y la muerte haya algun intervalo, algun espacio de tiempo. Y si este año no es el de mi conversion, ¿qué motivo podré tener para creer que me convertiré el año que viene? Pocos mu-

rieron el año pasado, que no pensasen alguna vez convertirse en el presente. ¡Ah! que quizá se podrá decir de mí otro tanto el año que se sigue.

No, Dios mio, no, no serviré yo de materia de compasion y de meditacion á los que me sobrevivieren. Lleno de confianza en vuestra misericordia, y con el socorro de vuestra gracia, pretendo que este segundo día del año sea el primero de mi conversion.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que el entrar en otro año nuevo es una gracia muy especial: pero el abusar de este beneficio será una gran desdicha. Y el arrepentimiento será mucho mayor cuando están bien prevenidas las funestas consecuencias de esta infelicidad, y cuando se comprende bien de cuanta importancia es no abusar de esta gracia.

Si en el momento en que he de parecer ante el tribunal de Dios, se me restituyera al estado en que hoy me hallo, si me concediera entonces otro año para aplicarme al negocio de mi salvacion; ¡ó Dios! ¡y que milagro! Hoy tengo en mis manos todas las ventajas que podia esperar de este prodigio: ¿pues por qué no me aprovecharé de ellas?

Ello es cierto que tengo de entrar en un año, del cual no he de salir. ¿Quién me puede asegurar que no es este aquel año crítico, que ha de decidir mi suerte eterna? Y si lo fuere, ¿estoy bien prevenido? Y si no lo estoy, ¿en qué fundo mi serenidad? ¿Obró con prudencia en arriesgarlo todo? ¿Puedo perder tiempo en negocio de tanta importancia? Hoy me concede Dios tiempo para apaciguar su ira. ¿Será prudencia dilatar esta reconciliacion para otro tiempo?

*Jerusalen, Jerusalen ¿cuantas veces quise yo congregar tus hijos, como la gallina junta todos sus polluelos debajo de las alas, y tú no quisiste? Mi Dios, ¿quién tendrá valor para sufrir en la hora de la muerte una reconvenccion tan vergonzosa, y tan justa?*

¿Cuantos años te concedí, dice el Señor, para que trabajases en el negocio de tu salvacion? ¿cuantas veces, durante el largo curso de estos años, quise convertirme, quise ponerte al abrigo contra el rigor de mi justicia? Y no quisiste tú: *Et nolui.* ¿Cuantas veces te solicité, y aun te estreché en estas mismas meditaciones para que reformases tus costumbres, para que abrazases el partido de la devocion, para que mudases de vida? Esas secretas inspiraciones, esos espantos interiores, esos vivos remordimientos de una conciencia justamente sobresaltada, voces mías eran; y tú no las quisiste dar oídos: *Et nolui.* Pues ecce

*relinquetur domus vestra deserta.* Ves aquí que esa tu casa, ese cuerpo que ha servido de habitación á esa ingrata alma, quedará desierto: *ecce sto ad ostium, et pulso.* Diez años, veinte años, treinta años ha que estoy llamando inútilmente á la puerta de tu corazón, y no has querido abrirme: pues ves aquí que me retiro, y que estás en visperas de perderte para siempre.

¡Y qué, Señor! ¿será posible que la gracia que me haceis de concederme todavía algunos dias, solo ha de servir para hacer mayor mi desdicha por mi perseverancia en mis maldades, y que todavía he de dilatar mi conversion para otro año? No, mi Dios, no quiero yo hacer mas resistencia á vuestra gracia: vos me concedéis este año únicamente para que me convierta. Pues yo me quiero convertir sin dilacion, sin reserva. Acabad, Padre de las misericordias, la obra que habeis comenzado. No quiero diferir un momento en entregarme á vos enteramente.

JACULATORIAS.—Esto es hecho; ya lo he prometido; ahora comienzo; y reconozco que esta gran mudanza es obra del todo Poderoso. (*Psalm. 76.*)

Yo quiero, Señor, con el socorro de vuestra gracia que este año repare todas las quiebras de los años precedentes. Voy á repasar estos años en la amargura de mi razon, examinando lo mal que he usado de ellos. (*Isai. 38.*)

#### PROPOSITOS.

1 Examina y anota con cuidado los vicios ó las inclinaciones principales de que debes reformarte: determina los medios de que te has de valer para esta reforma: comunica sin perder tiempo con tu confesor el plan de vida que pienses seguir en adelante. No dilates un punto poner en práctica una instruccion tan saludable, porque en este particular es muy nociva cualquiera dilacion.

2 Haz en este dia con especial fervor la oracion y los demás ejercicios espirituales. Oye Misa con tal devocion, con tal respeto, que sea como fruto, y como prueba de la nueva reformation. Y siendo muy conveniente comenzar siempre este género de conversiones por algun acto generoso, por algun sacrificio, mira si has recibido algun disgusto de alguna persona, si te han ofendido en algo; y con la ocasion del año nuevo practica con ella alguna atencion, ó anticipate á ir á visitarla. Guárdate bien de detenerte en puntillos sobre la igualdad ó desigualdad de la sangre, y mucho menos sobre la calidad del agravio. Nuestra religion condena todas esas quisquillosas delicadezas: y siempre hay un





S. ANTERO PAPA Y M.

mérito singular, y una verdadera grandeza de alma en todo lo que se hace por amor de Dios.

3 El ejemplo de S. Estéban, cuya octava celebra hoy la santa Iglesia, puede alentarnos á practicar esta accion. Son inútiles los proyectos de conversion y de reforma, si no se descende á cosas particulares; y si desde luego no se comienzan á poner en ejecucion estos proyectos.

DIA III.

MARTIROLOGIO.

LA OCTAVA de SAN JUAN, Apóstol y Evangelista.

SAN ANTERO, papa, en Roma en la via Appia. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN PEDRO, en el mismo dia, quien en la ciudad de Velona murió por Cristo en una cruz.

LOS SANTOS MÁRTIRES CIRINO, PRIMO Y TEOGENES, en el Estrecho de Galipoli.

SAN GORDIO, centurion, en Cesarea de Capadocia, cuyas alabanzas se leen en un sermón panegírico que predicó S. Basilio el Magno en el dia de su festividad.

LOS SANTOS MÁRTIRES ZOSIMO Y ATANASIO, protonotario en Cilicia.

LOS SANTOS TEOPENTO Y TEONAS, en el mismo dia, que fueron martirizados en la persecucion del emperador Diocleciano.

SAN DANIEL, mártir, en Padua. (*Véase una noticia de este Santo en las de este dia.*)

SAN FLORENCIO, obispo, en Viena de Francia, que en tiempo de Galieno emperador fué desterrado, y en el destierro consumó su martirio.

SANTA GENOVEVA ó GENOVEFA, virgen, en Paris, la cual por consejo de S. German, obispo de Auxerre, se consagró á Dios: fué ilustre por sus admirables virtudes y milagros. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN ANTERO, PAPA Y MÁRTIR.

EN tiempo en que se hallaba la Iglesia afligida con una de las mas crueles persecuciones de los Paganos, necesitada de varones sobresalientes en zelo, brio y santidad, capaces de oponerse á los poderosos enemigos de la religion cristiana; muerto el Sumo Pontifice Pociano, por universal consentimiento del Clero y pueblo romano, fué electo por su sucesor S. Antero, hijo de Rómulo, griego de nacion, profesor de la vida eremitica. Era tan distinguido por su santidad, que desde el retiro del desierto llegó